

## Mensaje de Navidad a toda nuestra comunidad educativa

09-12-2020



Este año, hoy, en el momento en que nos encontramos, se me antoja comentar con usted (con todos ustedes) la palabra que ofrece este año nuestra tarjeta de Navidad:

***“El pueblo que andaba en la oscuridad vio una gran luz:  
una luz ha brillado para los que vivían en sombras de muerte” (Mateo 4,15)***

¿Acaso no es la experiencia común a muchos de nosotros el andar ahora como en una oscuridad que parece hacerse más densa de día en día, con su carga de dudas, incertidumbre, cansancio, desánimo, tristeza, de desesperación a lo mejor, de angustia o temor...?

Es para muchos como un túnel interminable, oscuro, desierto en el que uno se siente expuesto a cualquier peligro, en cualquier momento... ¿Cuándo se alcanzará la zona de claridad?! ¿Cómo seguir avanzando? ¿Qué alivio, qué alegría y esperanza, cuando por fin se vislumbre, aunque muy lejos, la luz lejana...!

Pero... ¡estamos casi en vísperas de la Navidad! Y mucho de lo que podemos ver o adivinar en las casas y en las calles son signos de alegría, de esperanza... ¿Qué familia, sobre todo si hay niños, no tendrá un signo, aunque muy pequeño y sencillo (una estrella, una flor, una lucecita... un detalle... un árbol de navidad, un pesebre) que ya cambie la atmósfera de la casa y haga renacer la sonrisa en el rostro de los pequeños y la esperanza en el corazón de todos?

Sabemos que a la puerta de muchas familias tocó la enfermedad y a veces la muerte. Desde el corazón y la oración hemos acompañado y seguimos acompañando a todos, viviendo lo que acaba de recordarnos hoy en su catequesis el Papa Francisco:

*“... En estas situaciones aparentemente sin escapatoria hay una única salida: el grito, la oración: “¡Señor, ayúdame!”. **La oración abre destellos de luz en la más densa oscuridad.** “¡Señor, ayúdame!”. Esto abre el camino, abre la senda...” (09-12-20)*

Qué le (les) puedo desear sino que lleguen a su corazón estos **“destellos de luz”**, que ninguna pandemia, ninguna crisis podrán apagar.

Esta luz, esta estrella de Navidad nos invitará a levantarnos y a caminar. Proyectará su claridad en nuestro camino, nos hará ver a los que sufren a nuestro alrededor y a quienes podemos regalar una mirada, una sonrisa, un poco de nuestra alegría, de nuestro tiempo, un poco de lo que necesita cada uno para levantarse y también seguir a la estrella. Y entonces será otra vez Navidad en nuestro corazón y en muchos más porque podremos afirmar: **“una luz ha brillado para los que vivían en sombras de muerte”**.

Que esta luz, con la esperanza y la paz del corazón que la acompañan y que tanto anhelamos, permita a cada uno acoger el Año Nuevo con gratitud y serenidad porque Dios mismo que vino un día a compartir nuestra historia de hombres, desde la pobreza de un pesebre hasta el dolor extremo de una cruz, sigue con nosotros...

Que El y Nuestra Señora de Guadalupe – que sentimos tan cercana en estos días- colmen a cada uno de amor y paz, de salud y seguridad, de alegría, confianza y esperanza.



Con la cercanía de mi cariño y oración... Mtra. Lucette

